

*Devuelva el bien por el mal sin tregua. cc*

## *Connelly contra Connelly; el fin de la Causa*

---

El 23 de marzo de 1850, el día siguiente al descubrimiento del testamento de Mister Jones, el juez de la Corte de Arches entregó su veredicto. Fue en contra de Cornelia. Inmediatamente sus abogados presentaron su apelación al Privy Council. De no ser por eso, la ley podría haber obligado a Cornelia a volver a cohabitar con Pierce, bajo la amenaza de encarcelamiento.

Desde ahora en adelante, Cornelia tenía que ser muy cuidadosa y no andar sola, incluso dentro del recinto de All Souls, por temor a ser tomada presa. Y guardó bajo su cama ropa secular, por si acaso tenía que salir huyendo de pronto. Porque era muy probable que su apelación fuera rechazada por el Privy Council. Pero tendría que esperar quince meses para saber el resultado de ella.

Mientras tanto, ¿qué estaba pasando con sus hijos? Una de sus grandes preocupaciones era el gasto enorme de la Causa, que reduciría los recursos de Pierce a nada, afectando así las perspectivas de los tres hijos. Como ella, se encontraban en el sur de Inglaterra, pero no tenían contacto alguno con su mamá. Pierce se había asegurado de esto. Todas las cartas de Cornelia para ellos le eran devueltas. De hecho, estaban todos con Pierce en una casita prestada, en la propiedad de Henry Drummond, el fanático anticatólico y miembro del Parlamento.

Pierce se había puesto en contacto con Ralph, el hermano de Cornelia en Texas, para pedirle alguna ayuda para Merty. “Que haré con Mercer, no tengo idea”, le escribió. Ralph respondería con una invitación a Merty a trasladarse a Texas para vivir con sus tíos, hermanos de Pierce. Ady había sido instalada por su papá en un convento en Niza durante su estadía en el continente, pero ahora la tenía con él.

Durante este período de intimidad con sus hijos, Pierce tenía tiempo más que suficiente para erradicar su fe católica y convertirlos en protestantes con los mismos prejuicios de él. Eventualmente mandaría a Frank a internarse en el Marlborough College, para hijos de ministros protestantes. Cornelia, sabiendo que sus hijos corrían el peligro de perder el tesoro por el que había sacrificado su felicidad, no dejó de rezar por ellos diariamente. “El recuerdo de mis hijos jamás se aparta de mí,” confesó ella a una de las hermanas.

Durante todo este período, Cornelia llevó este dolor escondido muy adentro, en la compañía de la Virgen Dolorosa. Su comunidad, especialmente las más jóvenes, no tenían la menor idea de que un corazón siempre quebrantado había sido la fuente de tanta energía para idear y llevar a cabo tantos proyectos. Entre otras cosas, Cornelia estaba reuniendo apuntes para su manual sobre educación, y planificando un libro de meditaciones para niños en la tradición ignaciana. Estaba permanentemente estudiando cómo mejorar el sistema de educación, y las escuelas mostraban excelentes resultados. Wiseman estaba con frecuencia presente para recibir votos o dar el velo o recibir en la capilla a conversos de la Iglesia Anglicana.

Unas semanas después de los funerales de Mister Jones, Wiseman recibió la noticia, desde Roma, de que la Iglesia iba a nombrarlo Cardenal, un gran honor que lo dejó aplastado. Significaba que tendría que cambiarse a Roma, y no quería. Sabiendo esto, quería asegurar el futuro de la Sociedad. Encargó a Pius Melia, SJ, ayudar a Cornelia en la revisión de la Regla. Consultando con él, Cornelia agregó más materiales de la Regla de San Ignacio, y nuevos párrafos sobre la educación.

El primero de junio Wiseman aprobó formalmente esta Regla y estableció canónicamente la fundación de All Souls en el Distrito de Westminster. Para la Sociedad fue un momento de gran afirmación, y para Cornelia un consuelo profundo. Melia se quedó en All Souls como capellán de la comunidad y cura del sector.

Antes de ir a Roma, Wiseman fue a St Leonards para una despedida emocional. Cornelia estaba convencida de que iba a volver, y así resultó. A fines de septiembre, el Papa Pío IX reconstituyó la jerarquía en Inglaterra y Wiseman fue devuelto a Londres como Cardenal Arzobispo. Su primera carta al regreso, y su primera bendición, fueron para la Sociedad.

Cuando Wiseman fue a All Souls por primera vez como Cardenal, en enero de 1851, hubo una concentración de protestantes rabiosos fuera del portón del convento, y un contingente de bravos irlandeses defendiéndolo. En la playa de St Leonards, una gran fogata esperaba muñecos del Cardenal y el Papa, y los echaron a las dos a las llamas entre aplausos y gritos. Signos de tiempos turbulentos. Pero no sólo aquí. En Londres, durante esta época, figuras del Cardenal y “Mrs. Wiseman” (Cornelia vestida con su hábito) fueron llevadas por las calles y echadas a una fogata.

No es de sorprenderse que Cornelia le mostrara a Wiseman su desacuerdo con la idea de una “residencia marina” para él en el recinto de All Souls. Además, la propiedad no le pertenecía a ninguno de los dos para disponer así de ella. El dueño era Towneley. Cuando llegaron los obreros a All Souls a comenzar las renovaciones para la residencia de Wiseman, Cornelia los detuvo. Parece que Cornelia le había ofrecido a Wiseman “el uso” de un sector separado del edificio del convento, pero esto no le satisfizo para nada. Con mucho enojo, Wiseman reclamó el derecho de hacer lo que quisiera en All Souls. Así que cuando Cornelia detuvo a los obreros, Wiseman la mandó a ir a Londres para explicarse. Ella trató de hacerle entender su posición, y el asunto de la “residencia marina” quedó en el limbo. Pero fue el comienzo del enfriamiento de la cálida relación que había entre los dos, aunque por el momento no hubo un quiebre.

Cornelia era una mujer menuda y delicada, pero cuando un principio estaba en juego, resultaba fuerte y luchadora. Pierce y Wiseman fueron productos de una cultura en que la mujer pertenecía legal y moralmente al hombre o estaba bajo su autoridad. Antes, como esposa, Cornelia lo había asumido así, pero el mismo Pierce la había convertido en la persona que había de negarlo. Probablemente Pierce tenía razón cuando olfateó en Wiseman algo más que un simple interés en el proyecto religioso. Y puede que Cornelia, como mujer perceptiva, lo advirtiera también, y no haya querido que Wiseman tuviera un sitio permanente en su umbral. Pero ni Pierce ni Wiseman podía imaginar una mujer independiente y buena a la vez. Ni el uno ni el otro estaba acostumbrado a ser enfrentado por una mujer, y cuando eso pasaba, su orgullo no podía aguantarlo. Cornelia tuvo que negarle a Pierce su supuesto derecho a visitarla, y a Wiseman su anhelada casa en la costa. Así que Wiseman, como Pierce, obstaculizado por una mujer en lo que ambicionaba, se puso fuera de sí.

Las ruedas de la Causa siguieron girando muy lentamente. En mayo, Pierce, impaciente por la postergación de su querrela, mandó a la House of Commons (Cámara de Diputados) una petición tan indecente en su contenido que sólo los miembros fueron autorizados a leerla. Pierce acusaba a Wiseman y a Asperti de inmoralidad, y citaba las cartas privadas de Cornelia para él. Las cartas mismas eran inocentes pero Pierce, manipulándolas ante los miembros del Parlamento, torció su sentido.

Finalmente, en junio de 1851, el proceso llegó a su fin. Los jueces del Comité Judicial del Privy Council estaban de acuerdo en que la alegación de Cornelia debía ser admitida en evidencia y la Causa enviada de nuevo a la Corte de Arches para su revisión. La solución evadía una decisión contra Pierce, la cual habría enfurecido a muchos de sus partidarios. Pero ordenaron que él pagara los costos de ambas partes, señal elocuente de que el juez apoyaba la defensa de Cornelia. Opinaron que obligar a su esposa a volver con él, una mujer que él mismo había dejado de lado para realizar sus propias ambiciones, sería una crueldad, un acto inhumano.

Este fue el “punto de quiebre” de la querrela de Pierce. No tenía los recursos ni para pagar los costos, ni para seguir con la Causa. Y de todos modos, era obvio que los jueces estaban convencidos de que una vez tomada en cuenta la alegación de Cornelia en la Corte de Arches, el veredicto sería a favor de ella.

No fue así con el público que siguió la Causa en *The Times*, el diario principal del país. La mala fama de Cornelia, como mujer sin piedad que había abandonado su matrimonio y sus hijos, la siguió durante toda la vida, y es lo que todavía piensan algunos católicos.

Los abogados de Cornelia llegaron a ser sus más leales amigos. Se quedaron asombrados por la misteriosa confusión de los abogados de Pierce durante su defensa. Interpretaron sus argumentos incoherentes como un tipo de intervención sobrenatural a favor de Cornelia.

## *Reflexión*

El lazo profundo entre Cornelia y la Virgen Dolorosa se formó en Grand Coteau y la acompañó toda la vida. Cuando la pena de haber perdido a sus hijos se agudizó, la memoria de la Virgen le dio consuelo, fuerza y coraje. ¿La Virgen es importante en tu vida? ¿Hay algún título bajo el cual sueles acudir a ella? ¿Hay alguna experiencia de su intervención en tu vida que puedas compartir?

Cornelia tuvo que luchar contra viento y marea para asegurar la existencia y la estabilidad de la Sociedad, muchas veces desamparada frente a las amenazas. ¿Cuáles son las grandes luchas de tu vida? ¿Qué es lo que te motiva para no rendirte?

Wiseman es una figura compleja en sí misma y ambigua en la historia de Cornelia. Es un amigo que se convierte en adversario cuando sus planes se ven frustrados. ¿Conoces a personas así, amigos o amigas cuando uno está de acuerdo con ellos, y adversarios cuando no consiguen lo que quieren?

Cornelia vivió por casi dos años con la posibilidad de ser apresada o tener que huir. Tuvo que aceptar vivir con un temor constante. Si tuvieras la oportunidad de hacerle a Cornelia una sola pregunta durante este período, ¿cuál sería? Y ¿cuál crees que sería la respuesta de ella?

*Tengo múltiples cruces en este momento por las cuales cabe agradecer a Dios como debiera. cc*

## *Crisis en St Leonards*

---

Mientras Cornelia esperaba el veredicto del Privy Council, no se quedó con los brazos cruzados. Fue el modelo vivo de uno de sus dichos favoritos, “acciones, no palabras”.

Respondiendo al deseo de las hermanas de que las orientara para el año próximo, escribió su primer mensaje a la comunidad para marcar la gran fiesta de la Epifanía en que las profesas renovaban sus votos. La carta escrita por ella para esta fiesta llegó a ser una de las reliquias más sagradas de la Sociedad. Todavía tenemos esas cartas. Forman una colección preciosa que sustenta y revela el carisma de la Sociedad.

Cornelia eligió la Epifanía porque identificaba los dones de los Reyes Magos con los tres votos de pobreza, castidad y obediencia. Pero sobre todo porque quiso destacar que todas las obras de la Sociedad se originaban en el Niño que se manifestó a las naciones, y que sigue manifestándose a través de la Sociedad. El era luz para los gentiles, y ahora su luz debía brillar a través de las hermanas.

En breve, este movimiento espiritual hacia afuera se realizó también geográficamente. Wiseman, todavía bien dispuesto hacia la Sociedad, invitó a Cornelia a hacer una fundación en Londres. Por primera vez la comunidad se dividió, y una pequeña fracción liderada por Cornelia se trasladó a Gate Street (Calle del Portón), en uno de los peores barrios de Londres. Cornelia estaba encantada. Instalada en un apretado espacio de un tercer piso, escribió a la comunidad

en St Leonards: “Estamos 69 peldaños arriba y felices, felices en el amor a nuestro pobre y humilde Jesús.” Las hermanas salían de Gate Street, para ir a las escuelas, vestidas de seculares (evitando los hábitos religiosos, que hubieran provocado rechazo en el Londres protestante de la época), pero con una rara combinación de prendas muy pasadas de moda. De hecho, provocaban risas. Lo que no impidió que desde Gate Street las obras de la Sociedad en Londres se multiplicaran. Con esta primera fundación Cornelia realizaba su deseo original de empezar humildemente en Londres.

De vuelta en St Leonards, supervisó el crecimiento del colegio internado para jovencitas de la clase acomodada. Varios de los conversos del Oxford Movement mandaron a sus hijas para educarse bajo su influencia. Porque a pesar de su reputación pública, los que la conocían personalmente reconocían en su presencia, más allá de su encanto personal, un toque de Dios, y se sentían atraídos por ella. Entre sus amigos más fieles había abogados, arquitectos, hombres de negocios, y algunos padres de sus alumnas.

Como hemos visto, la propiedad de All Souls y todo los bienes de Mister Jones pertenecían al Coronel Towneley. Esto, cuando el testamento se hizo público, sorprendió a Cornelia, a Wiseman y al Doctor Duke. Pero Jones había compartido plenamente sus intenciones respecto a All Souls con Towneley, y este se mantenía firme en su propósito de respetarlas al pie de la letra, aunque el testamento no le imponía condición alguna. Según el deseo de Jones, la propiedad de All Souls era para la Sociedad del Santo Niño Jesús, y punto. Towneley se puso inmediatamente en contacto con Cornelia para planificar con ella cómo realizar los deseos de Lady Stanley, su tía, así como los de Jones.

Esto no les cayó bien ni a Wiseman ni a Duke. A pesar del testamento, Wiseman se consideraba dueño de All Souls. Después de todo, opinaba él, Jones era cura y no tenía el derecho de regalar sus bienes independientemente de la autoridad de la Iglesia (lo cual es falso); y Wiseman personificaba en sí mismo esta autoridad. Así que Towneley debía respetar, según Wiseman, los deseos de este, no los de Jones ni de Lady Stanley.

El Doctor Duke, un converso reciente y persona sumamente conflictiva, no sabía nada de la conexión entre Jones, Towneley y Lady Stanley. Insistió frente a Towneley en que todo, excepto el convento, era para la Misión -un grupo 250 católicos, más o menos, que había en el área. En esto Wiseman se declaró al lado de Duke, en contra de su rival, Towneley, quien ahora se había metido entre él y Cornelia y lo había privado de su “residencia marina”. De esta manera se formaron las líneas de una larga batalla.

Estamos en el año 1851. En mayo se presentó la primera escaramuza. Tuvo que ver con una pequeña escuela de muchachos dentro del convento, que Asperti, y después Melia, habían patrocinado con el apoyo de Wiseman. Towneley se opuso a ella diciendo que Jones había previsto educación para el sexo femenino, y ordenó que la escuela se trasladara a otro lugar. Ofreció un aporte para el gasto de arrendar espacio para la escuela en la ciudad. No cabe duda de que esto era un alivio para Cornelia, que necesitaba ese espacio en el convento para la creciente comunidad. Melia, el capellán jesuita, estaba furioso porque Cornelia había consultado con Towneley, un mero laico, sobre asuntos de la Iglesia, y un airado Wiseman llegó para comunicar también su enojo.

A fines de junio, como ya hemos visto, los jueces se pronunciaron sobre la Causa de los Connelly. Wiseman avisó inmediatamente a Cornelia: “Querida hija en Cristo... el Privy Council acaba de revocar el fallo de la Corte Baja; así que por el momento estás fuera de peligro.” Todavía Wiseman no rechazaba totalmente a Cornelia. La comunidad dio gracias a Dios con un gran suspiro de alivio.

La Causa permanecería abierta hasta 1858. Varias veces, sin éxito, Pierce intentó juntar dinero suficiente para pagar los costos de la Corte y seguir con el proceso. Publicó una serie de folletos escandalosos que pretendían revelar secretos oscuros y horribles de la Iglesia Católica, pero no vendió suficientes para financiarse. (Los tenemos en nuestro archivo con apuntes de Cornelia en los márgenes, y son realmente increíbles.) Al final, Cornelia pagó su deuda para salvarlo de la prisión, y sólo con esto fue sobreseída la Causa.

A pesar de esta victoria en la Corte, Wiseman siguió enfadado con Cornelia. En agosto mandó a Melia a darle a la comunidad un retiro, en el cual trataría de convencer a las hermanas de la necesidad de respetar los deseos de Wiseman sobre All Souls. Melia aconsejó a las hermanas abandonar la Sociedad si Cornelia seguía “oponiéndose” al Cardenal. Finalmente, Wiseman vino para imponer su autoridad. Predicó en un sermón sobre el fariseo y el publicano, y se marchó sin hablar ni una palabra a Cornelia. Fue su última visita a All Souls.

Cornelia se encontró entre dos autoridades que se oponían: de un lado la autoridad eclesiástica de Wiseman (y luego de Grant, su sucesor), y del otro la ley civil, con Towneley. Cuando Duke se negó a remover del convento la escuela para muchachos, Towneley le dio un ultimátum: “La propiedad de All Souls es ahora mía, y la comunidad y la escuela ocupan el convento sólo con mi permiso. El Cardenal mismo no podría venir sin mi permiso, por eso debo insistir en que remueva la escuela sin demora.” Expresó su respeto por sus superiores eclesiásticos, pero “no puedo permitir y no permitiré que interfieran con mis derechos temporales y mi propiedad privada.” Pero Duke no se rindió. Su carácter conflictivo lo empujó a reclutar a Wiseman, Grant, Melia, y una gran parte del clero y las autoridades en Roma, en una lucha sin tregua por el control de la propiedad de All Souls. No obstante al final, después de trece años, Towneley y la ley civil prevalecerían. Ni el Papa podría imponerse en su contra.

En el intermedio habría otras y más graves escaramuzas entre los dos poderes, el eclesiástico y el civil. Y Cornelia siempre se encontraría entre la espada y la pared, tratando de absorber en su propia persona la presión de ambos lados para así reconciliarlos.

# Reflexión

Esas cartas que escribió Cornelia a la Sociedad forman parte del patrimonio de la congregación. ¿Guardas tú documentos -cartas, diplomas, poesías, dibujos, fotos- en tu archivo personal, que tengan un valor sentimental? ¿Has recibido algún “tesoro” de tus antecesores para regalar a la próxima generación -una historia, un recuerdo, un dicho, un documento?

La Sociedad celebra siempre la Epifanía con solemnidad. Este día las hermanas se juntan para renovar sus votos y su alianza las unas con las otras en la Sociedad. Es la costumbre, también, prepararse con un triduo, tres días de retiro. En tu familia, ¿hay un día especial en que toda la familia se reúne para celebrar y sentirse unida? ¿Qué hacen ustedes? ¿Tienen alguna otra tradición familiar?

La fundación en Gate Street, Londres, marcó la primera división de la comunidad primitiva de la Sociedad. Cornelia reconoció el costo para los que se fueron y para los que se quedaron. En su carta mencionó las lágrimas que cayeron y que tendrían que secarse en “la llama de amor que fortifica las almas,” amando con fortaleza, no con demasiado sentimentalismo. ¿Cómo viviste tú la salida del círculo familiar de un hijo o hija que se casó, o la tuya al casarte y separarte de la familia?

¿Has escapado alguna vez de un gran peligro? Recuerda lo que pasó y cómo reaccionaste. Ahora, ponte en el lugar de Cornelia al oír que la querrela de Pierce no había ganado en el Privy Council. Imagínate su reacción.

All Souls pertenecía a la Sociedad, y no le pertenecía. Cornelia estaba segura allá, e insegura. Tenía una buena relación con Wiseman, y no la tenía. Wiseman la admiraba, y la criticaba duramente. ¿Has conocido semejante combinación de situaciones opuestas? ¿Qué efectos provocarían en cualquier persona? ¿Qué efectos provocaron en ti?

*¿No es nuestra fe una fuerte espada?  
Lo percibo así, Monseñor. cc*

## *Entra Thomas Grant*

---

En julio de 1851 Roma dividió la Diócesis de Westminster en dos partes. All Souls y St Leonards quedaron en la parte sur, la nueva diócesis de Southwark. Thomas Grant, rector del Colegio Inglés en Roma (seminario para sacerdotes ingleses), fue nombrado Obispo de Southwark, dignidad que asumió en septiembre, reemplazando a Wiseman como superior eclesiástico de Cornelia (la cual quedó bajo su autoridad eclesiástica hasta 1870, cuando él falleció). Así, Wiseman desapareció de la escena, excepto con relación a la Causa y la Regla.

Cornelia ganó en Grant un amigo, sin perder a sus enemigos, Duke y Melia, y ahora Wiseman. La amistad de Grant por casi veinte años no estuvo exenta de tensiones y enfrentamientos, pero bajo la superficie a veces perturbada existía un respeto mutuo, hasta afecto, y una profunda espiritualidad compartida que superaba muchos fastidios mezquinos.

Pius Melia, en su doble rol de capellán del convento y a la vez cura de la Misión, se solidarizó con el Doctor Duke y sus pretensiones. Confabulado con Duke contra Towneley, se proponía impugnar ante la Corte el testamento de Jones, aunque esto no llegó a ocurrir. (Hubo rumores también de un lazo sentimental entre Melia y una joven viuda.) Melia era jesuita, pero poco a poco se distanció de la Sociedad de Jesús y progresivamente se fue identificando con Wise-

man y su punto de vista. Además, era el confesor de Wiseman. Fue Melia, en su condición de capellán, quien le dio a Wiseman una imagen distorsionada de Cornelia, buscando echarla del convento y ganar el espacio para la Misión. El odio que Melia le profesaba cambió para siempre la buena opinión que Wiseman tenía de ella. Finalmente Melia fue removido de All Souls por Grant, pero no antes de haber incitado a una pelea contra la Sociedad que sólo terminó en 1864, doce años después.

Pero Cornelia no era la mala de la obra; ella también quiso promover el bien de la Misión. Cuando Grant asumió como Obispo, le pidió que persuadiera a Towneley de que le diera a la Misión acceso sin límites a la capilla, un terreno para una escuela de muchachos, y un cementerio.

En diciembre Grant fue por primera vez a visitar la comunidad, y en esa ocasión entrevistó a cada hermana. (estando Southwark en Londres, justo al sur del río Támesis, ir a All Souls significaba un viaje de unas horas.) Con su manera menos pomposa que la de Wiseman se podía ganar la confianza de Towneley.

En enero de 1852 Towneley comenzó a preparar una fundación para la obra de educación de la Sociedad, con todo lo que Jones le había legado en testamento. Le mandó a Grant un borrador del documento, y en junio la fundación fue formalizada con siete fiduciarios, siendo Grant el único con permanencia vitalicia. Los términos de la fundación fueron convenidos entre Townley y Grant a favor de la Sociedad, pero con generosas provisiones para la Misión. Towneley, verdadero amigo de la Sociedad, había estudiado cómo proteger los intereses de esta y garantizar la legalidad de la fundación. Cornelia no estaba enterada de las cláusulas del documento porque Towneley, a propósito, no la había consultado. Quiso protegerla de las acusaciones de Duke y Wiseman de haber manipulado la fundación a su propio favor. A pesar de esto, sí, Wiseman, Duke y Melia la culparon de haber dictado a Townley las cláusulas que favorecieron la Sociedad, acusación que Townley podía negar rotundamente.

En medio de sus dificultades -la Causa, la pelea sobre All Souls, la pérdida del apoyo de Wiseman, la malicia del capellán Melia-



*Thomas Grant,  
primer obispo de Southwark*

Sociedad siguió expandiéndose. Llegaron más postulantes, y el trabajo de las jóvenes maestras en las escuelas pobres de Londres fue elogiado por las autoridades educacionales. Otra fama, distinta a la fama que le dieran Pierce, Duke y Melia, fue difundiendo: la de la excelencia de la Sociedad en el campo de la educación. Esa fama atrajo hacia All Souls a algunas de las familias católicas más fieles a Cornelia, y creó en su entorno un círculo de amistades duraderas. Quisieron que ella educara a sus hijas. Hasta Wiseman reconoció el gran aporte de la Sociedad en este

campo. Cabe mencionar también a Sir George Bowyer, abogado y converso que defendió públicamente a Cornelia, en la prensa, contra las calumnias de Pierce.

Más allá de la expansión en Londres, llegaban invitaciones de distintas partes de Inglaterra para abrir o dirigir escuelas. Cornelia mandó a Emily Bowles a Liverpool para asumir allá dos escuelas pobres. Tan exitosas fueron, que el gobierno le pidió que abriera un colegio para la formación de maestras.

Emily, como vimos, era conversa, amiga de Newman, y compañera de Cornelia desde el comienzo de la Sociedad. Era escritora y educadora; en fin, una persona dotada. Su hermano, también converso, entró en la congregación fundada por Newman. Emily mantenía con él y con Newman un contacto vivo. En Derby y en All Souls, Emily colaboraba estrechamente con Cornelia en la parte educacional. Cuando fue a Liverpool, iba acompañada por una pequeña comunidad de la cual era superiora. A esa distancia de

Cornelia, y con estas responsabilidades, Emily desarrolló el hábito de actuar independientemente, y esto le trajo graves consecuencias a Cornelia.

Pierce no dejó de propagar escándalos a través de sus panfletos. Su Situación del Reverendo Pierce Connelly llegó a ser una especie de best seller entre los protestantes más evangélicos, y fue reproducido varias veces. Con esto, el nombre de Cornelia estuvo en muchas bocas poco simpáticas. Las maldades de esa mujer eran tema de artículos en la prensa y de conversaciones alrededor de la mesa familiar.

Grant, no acostumbrado a tantos disturbios vergonzosos, y bajo mucha presión, buscó un medio para sacar a Cornelia del país. Y encontró un buen pretexto: la Regla. La mandaría a Roma para conseguir la aprobación de la Regla.

Ya Melia había trabajado con Cornelia para perfeccionar la Regla. Wiseman, actuando por detrás, había insertado ítems que restringirían el poder y la libertad de la Superiora (Cornelia en este caso). En una oportunidad, estando en Roma, Melia presentó la Regla a las autoridades. Ellos hicieron los debidos trámites de consulta después que dieron la respuesta: mientras no hubiera un entendimiento entre el “fundador” (Pierce) y la “fundadora” (Cornelia), no sería conveniente aprobar la Regla. Tenían a la mano y tomaban en serio la Regla falsa que Pierce había presentado en 1847, y no podían cotejarla con la Regla recién presentada. Cornelia jamás fue avisada del contenido de la respuesta.

Ahora Grant, movido por Duke, Melia y Wiseman, podía sugerirles a las autoridades en Roma que mandaran a buscar a Cornelia para una consulta sobre la Regla. Y desde allá podrían mandarla a fundar una casa en América. Así que Cornelia recibió una “invitación” oficial a venir a Roma por el asunto de la Regla.

Cornelia, mujer sencilla y transparente, no era tonta. Sospechó que era por “la bulla de Mister Connelly” que estaban llamándola, y tenía razón. Las hermanas, pensando que jamás ella podría volver a Inglaterra, le pidieron que dejara en sus manos una especie de resumen del carisma de la congregación. Antes de irse, y en medio

de un gran dolor, Cornelia se dedicó a esto, y así creó los tres hermosos párrafos que introducen su Regla. Una y otra vez habló de la vida humilde y escondida del Santo Niño Jesús y del espíritu que él inspiraba. Dirigió la mirada contemplativa de la Sociedad al Niño en los brazos de su madre, y subrayó la necesidad de ir “corriendo” con ardor a su servicio. En la Sociedad, la expresión principal de la gran misericordia de Dios iba a ser la educación.

El día de San Eduardo, 13 de octubre de 1853, todavía tratando de interpretar el significado de su “invitación” a Roma, y sufriendo de un ataque de gota, Cornelia recibió la aplastante noticia de la muerte de su hijo mayor. Merty había fallecido en Nueva Orleans, de la fiebre amarilla. Tenía sólo veinte años. Su padre Pierce lo había convencido de que su mamá le había abandonado, y él lo creía porque no recibió jamás ni una de las cartas que Cornelia le mandó. No sabemos nada de la reacción de Pierce, pero Cornelia, para no volverse loca de pena, se distrajo trabajando problemas de geometría. Por unos días, sólo la Virgen Dolorosa podía consolarla. Hay una tradición, posiblemente apócrifa, que dice que a la hora en que Merty murió la campana del convento sonó repetidamente por sí misma, y que Cornelia juntó a la comunidad para rezar por una alma necesitada.

Durante el mes de diciembre, Cornelia y su Consejo trabajaron contra el reloj para finalizar la revisión de la Regla, compartiendo paso a paso, con Grant, cada fragmento terminado. A causa de su gran equilibrio espiritual y psicológico, sólo en el cuerpo reflejaba Cornelia los efectos de una fuerte presión, y durante ese mes sufrió repetidos y agudos episodios de gota. Pero celebró la Navidad y la Epifanía con el gozo de siempre, aunque la comunidad se hallaba tristemente consciente de que podrían ser sus últimas celebraciones con su fundadora.

La noche antes de viajar, Cornelia reunió a la comunidad para leer en voz alta la renovada Regla. Las hermanas profesas la firmaron. Entonces Cornelia se arrodilló frente a ellas y les pidió perdón por todas sus faltas desde el comienzo de la Sociedad.

El día siguiente, sin saber si no volvería jamás, se despidió de la comunidad, y con dos compañeras partió para Roma.

# Reflexión

Muchas veces durante su vida Cornelia experimentó discriminación a causa de ser mujer, y mujer americana. Y no sólo discriminación sino también calumnias. Lo que dijeron de ella Pierce, Duke y Melia era deliberadamente falso. ¿Piensas que todavía en tu cultura hay discriminación en contra de la mujer? ¿En qué aspecto? ¿Ha habido alguna circunstancia en tu vida en que alguien haya dicho cosas falsas de ti, por ser mujer o por ser hombre?

Por tercera vez, Cornelia sufrió la pérdida de un hijo. En el caso de Merty fue una doble pérdida porque falleció fuera de la Iglesia en que Cornelia lo había criado. ¿Has acompañado a alguna persona en la pérdida de un hijo? ¿Cómo lo hiciste? Si hubieras estado al lado de Cornelia en ese momento, ¿cómo la habrías acompañado?

Cornelia jamás supo que Grant estaba detrás de su “invitación” a Roma. Le escribió: “El no saber qué pretenden otras personas hacia mí casi me altera”. Y como un pensamiento de último momento, agregó: “¿No es nuestra fe una fuerte espada? Lo percibo así, Monseñor”. ¿Has conocido momentos en que tu propia fe ha sido “una fuerte espada”?

Cornelia dejó en manos de sus hermanas una exposición profundamente meditada del espíritu fundacional de la Sociedad, que Dios le inspiró transmitir. Era su legado a ellas y a toda persona atraída por su carisma. Si hoy tuvieras que irte de tu casa para no volver, ¿qué palabras les quisieras dejar a tus seres queridos?

Imagínate en la postura de Cornelia arrodillada frente a las hermanas antes de despedirse de la comunidad. Y después imagínate tú en la misma postura frente a tu familia. ¿Qué quisieras decirles?

*¿Qué importa quién está a favor o quién en contra de nosotras?  
Sólo amemos a Dios y sirvámosle a él. cc*

## *Acciones: Emily; palabras: Cornelia*

---

Sí, Cornelia tuvo que preocuparse de palabras -el texto de la Regla. Se quedó en Roma hasta abril de 1854, no en un convento sino frente a la iglesia jesuita, el Gesú. Tuvo varias oportunidades de consultar con jesuitas antes de presentar la Regla a Propaganda Fide. El Cardenal Fransoni, antiguo amigo, le dio otras sugerencias, y Cornelia hizo todas las correcciones que él le pidió. Pero seguía retenida en Roma. Tanta demora era a propósito, porque Grant le había confesado a Fransoni que su intención principal era la retención de Cornelia fuera de Inglaterra. Según su opinión como experto en la ley canónica, Cornelia era demasiado inexperta para componer una regla, y aconsejó a Fransoni que se la corrigiera pero que no le diera aprobación en esa instancia. Y le pidió además que la despidiera con palabras de aliento.

Wiseman, cuya opinión sobre la Regla fue solicitada por Grant, la comentó a Fransoni largamente y en detalle. Y su comentario fue un pretexto para ventilar todas sus quejas contra Cornelia. Sólo al final elogió la Sociedad por la excelencia de sus obras; únicamente por eso valía la pena mantener su existencia, dijo. Este comentario permaneció en el archivo de Propaganda y perjudicaría la imagen que los sucesores de Fransoni tendrían de Cornelia.

Durante su larga espera en Roma, Cornelia asistió a algunas audiencias con el Papa Pío IX, siguió con sus lecciones de pintura al óleo (empezó un retrato de San Ignacio), visitó distintos santuarios, y buscó una casa para la Sociedad en Roma. Fue siempre su ideal tener un sitio en el corazón de la Iglesia.

En realidad, Fransoni simpatizaba con Cornelia, y estaba bien dispuesto hacia la Sociedad. Conocía su historia anterior, era él quien le había dicho a Cornelia que Frank debía estar durante su niñez al lado de ella. Probablemente Cornelia le dio su versión de todo lo que había pasado en Derby y All Souls. Al final, Fransoni le explicó que el proceso de aprobación era largo. Y a pesar de Grant, Duke y Wiseman, la mandó de vuelta a Inglaterra. A Grant le pidió que “promoviera el bien de esta Sociedad devota”.

El proceso duraría diez años, porque la tarea de integrar en la Regla las sugerencias adicionales de Propaganda recayó entre Wiseman y Grant, y ninguno de los dos estaba en condiciones de enredarse en ese trabajo. Cornelia ni siquiera sabía que existían sugerencias adicionales.

### *Emily en Liverpool*

Antes de la salida de Cornelia para Roma, se abrió una nueva oportunidad en Liverpool. Emily Bowles, persona capaz, y siempre ocupada de las escuelas de pobres inmigrantes irlandeses, recibió una invitación del Comité Católico para las Escuelas Pobres (CPSC), para abrir un colegio para la formación de maestras—una escuela normal. Cornelia estuvo plenamente de acuerdo siempre que el Comité ayudara con una generosa subvención. (La Sociedad estaba siempre al borde de la ruina, y sólo el buen manejo de Cornelia la mantenía a salvo.)

En una oportunidad, en el pasado, Emily había regalado a Cornelia, para la Sociedad, 1,300 libras esterlinas (parte de su herencia). Después, cuando el proyecto de la escuela normal estaba en marcha, Emily recibió permiso de Cornelia para pedir prestado

a su hermano Samuel, ministro protestante, hasta una suma igual, usando el regalo de Emily a la Sociedad como garantía. Pero sólo si fuera necesario.

Antes de viajar, Cornelia aceptó que Emily invirtiera su propia fortuna para comprar un sitio, siempre que su inversión personal no sobrepasara la suma de la hipoteca. Emily encontró una casa de primera para su proyecto, Rupert House. El precio era 6,600 libras, cantidad que excedía mucho lo convenido. Ella sabía que posiblemente Cornelia no volvería de Roma, y en ese caso podría considerarse que era ella la persona indicada para asumir el gobierno de la Sociedad. Por lo menos, estaría a cargo de la Sociedad en Liverpool. Fuese cual fuese su idea, el caso es que convenió la compra de Rupert House. Pagó la primera cuota con 1,300 libras, prestadas por su hermano Samuel contra su obsequio a la Sociedad de la misma suma, y pidió que las hermanas del convento le firmaran el pagaré a su hermano.

Al volver de Roma, Cornelia se enteró de lo que Emily había hecho. El precio de Rupert House la dejó pasmada. Cuando, en septiembre, llegó la cuenta por el resto del costo, Emily se la mandó a Cornelia, porque su “fortuna” personal no podía empezar a cubrir ese costo. Cornelia le devolvió la cuenta preguntándole: “¿Dónde encontraría la Madre Superiora 5,300 libras?” Esa deuda era responsabilidad de Emily. Tendría que abandonar la compra de Rupert House.

Entonces, Emily agregó sigilo a su imprudencia. Contando con la futura subvención del CPSC, y no queriendo perder Rupert House, fue en secreto a un banco y consiguió 5,000 libras contra su propia firma y la de otro hermano suyo, John, también protestante. Al mismo tiempo, contrató varias renovaciones en Rupert House, y para pagarlas comprometió las 1,300 libras que garantizaban la deuda con Samuel.

En diciembre Cornelia fue a Liverpool. Sólo entonces descubrió hasta qué punto Emily se había endeudado. Le expresó su total desaprobación, y la removió de sus funciones de superiora.

En mayo de 1855, el CPSC retiró la oferta de una subvención para el colegio, porque otra comunidad le había ofrecido establecer

el mismo tipo de escuela normal asumiendo todos los costos. Fue el golpe de gracia al proyecto de Emily. Rupert House quedó vacío y sin destino, y las consecuencias de la aventura persiguieron a Cornelia hasta 1871.

Ahora el asunto fue de mal en peor. Para forzar a la Sociedad a pagar la deuda con Samuel y John, Emily se retiró de ella, y lanzó una campaña amarga y feroz contra Cornelia y la existencia misma de la Sociedad. El abogado de esta, George Eyston, un hombre justo y equilibrado, y también amigo de la familia Bowles, reconoció que Emily no tenía derecho alguno frente a la Sociedad. Ya John tenía el título de *Rupert House* como recompensa si Emily no pudiera venderla. Pero Emily se dirigió a Grant y Wiseman con un paquete de mentiras, y los convenció de que Cornelia le había dado permiso para ambos préstamos y ahora estaba negando pérfidamente su responsabilidad. Tales fueron sus amenazas, invocando “la justicia veloz de *The Times*”, diario principal de Londres, que Grant, siempre temeroso, insistió en que Cornelia asumiera lo que quedó de la deuda, 2,850 libras, más los honorarios de los abogados y los intereses. Cornelia terminó de pagar la deuda de Emily con Samuel en 1866, y la de John sólo en 1871.

Irónicamente, Emily trató dos veces de entrar de nuevo en la Sociedad. Cornelia no quiso verla por temor a su propia reacción, pero le escribió una carta amigable proponiéndole buenas alternativas para una persona de sus talentos e inclinaciones.

Sería difícil exagerar el daño que Emily causó a la reputación de Cornelia y la Sociedad entre círculos eclesiásticos y laicales. Emily tenía conexiones por todos lados. Trató sistemáticamente de destruir a Cornelia presentándola como una mujer sin escrúpulos, ávida de poder, rebelde. Pero Cornelia tenía otras tareas más importantes que la defensa de su reputación. Frente a una cuestión de justicia, siempre era luchadora. Pero la cuestión de su propia fama la dejaba en las manos de Dios. Buscaba su consuelo y fuente de gozo en “la vida humilde y escondida del Santo Niño Jesús”.

## *Reflexión*

Durante toda la vida religiosa de Cornelia, la Regla estuvo en pleno desarrollo. Por un lado, ella quiso que la Sociedad viviera la vida antes de fijarla en una regla. Por otro, luchaba para tener una regla que fuera un instrumento de santidad aprobado por Roma. La necesitaba para proteger la Sociedad, mantener su unidad y dar evidencia pública de estabilidad y permanencia. También quiso equilibrar en la Regla una sana autonomía interna para la Sociedad con una dependencia obediencial a la autoridad eclesial. Tú, como laica o laico, también tienes que balancear tu libertad y autonomía personal con lo que pide tu Iglesia. ¿Puedes identificar algunas áreas difíciles o ambiguas? ¿Piensas tú que es necesario que la Iglesia tenga leyes para sus miembros?

Emily causó un desastre financiero que lastimó la Sociedad por muchos años. ¿Has experimentado serias pérdidas financieras por cuenta tuya o por medio de otras personas? ¿Cómo enfrentaste la situación?

Cornelia pagó los costos de la Causa que Pierce debía pagar. También pagó la deuda personal de Emily a sus dos hermanos. El dinero que tuvo que gastar injustamente fue dinero del que no se pudo disponer para proyectos apostólicos. Si tuvieras ese dinero a mano, ¿qué harías con él?

El refugio de Cornelia en tiempos malos era el Hijo de Dios humilde y humillado. ¿Tú tienes un refugio? ¿Cuál es? ¿Qué pasa cuando acudes a él?

¿Piensas tú que Cornelia debió haber reintegrado a Emily en la Sociedad, o por lo menos haberle permitido visitarla?